

FORMATIVE ASSESSMENT AS A PROCESS, BY OBSERVING, REFLECTING AND PROVIDING FEEDBACK ON LEARNING IN TELESECONDARY SCHOOL STUDENTSGerardo Pérez-Hernández¹E-mail: potris0112@gmail.comORCID: <https://orcid.org/0009-0001-4865-0315>Maritza Librada Cáceres-Mesa²E-mail: maritza_caceres3337@uaeh.edu.mxORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6220-0743>María Guadalupe Veytia-Bucheli²E-mail: maria_veytia@uaeh.edu.mxORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1395-1644>¹ Universidad Pablo Latapi Sarre. México.² Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México.**Cita sugerida (APA, séptima edición)**

Pérez-Hernández, G., Cáceres-Mesa, M. L., & Veytia-Bucheli, M. G. (2026). Evaluación formativa como proceso, al observar, reflexionar y retroalimentar el aprendizaje en estudiantes de Telesecundaria. *Revista UGC*, 4(S2), 177-188.

Fecha de presentación: 11/04/2026**Fecha de aceptación:** 19/06/2026**Fecha de publicación:** 01/08/2026**RESUMEN**

Este artículo es producto de una investigación cuyo objetivo es conocer y describir la evaluación formativa, debido a que el desarrollo del ser humano es el más difícil de evaluar, al tener la capacidad permanente de aprender, evolucionar y adaptarse, siendo el cambio, su característica más distintiva, por lo que evaluar en el terreno educativo, es decir, el aprendizaje convencional de las personas, se toma en una actividad aún más compleja, ya que se vuelve desafiante, dado que los estudiantes están en una constante evolución, donde no se trata de medir los conocimientos que el alumno va adquiriendo, sino de observar cómo es que aprende, como cambia y como se adapta a lo largo del tiempo. En el marco de los retos que tiene la Nueva Escuela Mexicana (NEM), entre los cuales están implementar un modelo educativo humanista que responda al derecho a la educación proporcionando a las niñas, niños y adolescentes, una educación de excelencia, inclusiva y equitativa que contribuya a su aprendizaje y desarrollo integral de tal forma que los objetivos que se establecen, las metodologías que se llevan a cabo y el uso de los resultados, puedan ser congruentes con la perspectiva humanista que conlleva a ir más allá de calificaciones cuantitativas y un sentido punitivo del uso de los resultados, así como poner la evaluación al servicio de la educación de los estudiantes desde una perspectiva inclusiva, que permita identificar las necesidades de los estudiantes en lo individual y considerando gran diversidad de contextos sociales. La evaluación

formativa podría jugar un rol determinante al enfrentar retos y elevar el desempeño académico, implicando la recopilación de datos sobre el rendimiento de los estudiantes con el propósito de entender sus logros, identificar áreas de fortaleza y oportunidad; pudiendo incluir una variedad de métodos, como retroalimentación en tiempo real, evaluaciones formativas regulares, observaciones en el aula y diálogo colaborativo entre docentes y estudiantes.

Palabras clave:

Evaluación formativa, evaluación del aprendizaje, retroalimentación pedagógica, Telesecundaria, desempeño académico.

ABSTRACT

This article is the product of research whose objective is to understand and describe formative assessment. Human development is the most difficult to evaluate because it involves the continuous capacity to learn, evolve, and adapt, with change being its most distinctive characteristic. Therefore, assessment in the educational field—that is, conventional learning—becomes an even more complex activity, as it becomes challenging because students are in constant evolution. The goal is not to measure the knowledge students acquire, but rather to observe how they learn, how they change, and how they adapt over time. Within the framework of the challenges facing the New Mexican School (NEM), which include implementing a humanistic

educational model that responds to the right to education by providing girls, boys, and adolescents with an excellent, inclusive, and equitable education that contributes to their learning and integral development, the objectives established, the methodologies carried out, and the use of the results must be congruent with the humanistic perspective that goes beyond quantitative grades and a punitive sense of the use of results, as well as putting evaluation at the service of students' education from an inclusive perspective, allowing the identification of students' individual needs and considering a wide diversity of social contexts. Formative assessment could play a decisive role in addressing challenges and raising academic performance, involving the collection of data on student performance in order to understand their achievements, identify areas of strength and opportunity; it can include a variety of methods, such as real-time feedback, regular formative assessments, classroom observations, and collaborative dialogue between teachers and students.

Keywords:

Formative assessment, learning assessment, pedagogical feedback, tele secondary education, academic achievement.

INTRODUCCION

La evaluación constituye uno de los procesos inherentes al desarrollo humano y a la toma de decisiones en los diferentes ámbitos de la vida social. De manera cotidiana, las personas emiten juicios sobre situaciones, acciones y resultados a partir de criterios, experiencias previas y expectativas, con el propósito de valorar una realidad y orientar decisiones posteriores. En el ámbito educativo, este proceso adquiere una relevancia particular, pues trasciende la simple emisión de calificaciones para convertirse en un mecanismo orientado a comprender, interpretar y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Desde esta perspectiva, evaluar implica recopilar evidencias, analizarlas sistemáticamente y emitir juicios fundamentados que permitan orientar acciones encaminadas al perfeccionamiento del aprendizaje y de las prácticas pedagógicas (Díaz, 2023).

Las concepciones que poseen los docentes acerca de la enseñanza y del aprendizaje determinan, en gran medida, la manera en que conciben y desarrollan la evaluación. Todo proceso evaluativo refleja una determinada visión pedagógica, aun cuando esta no se manifieste explícitamente. En consecuencia, la selección de los criterios de evaluación, los instrumentos empleados, los momentos en que se evalúa y el uso que se hace de los resultados responden a una concepción específica sobre cómo aprenden los estudiantes y cuál es la finalidad de la educación. Bajo esta lógica, la evaluación puede orientarse al control y la certificación de resultados o, por el contrario, convertirse en un recurso para identificar fortalezas,

reconocer dificultades, ofrecer retroalimentación oportuna y favorecer la mejora continua de los aprendizajes.

En las últimas décadas, los sistemas educativos han experimentado una transformación progresiva en la comprensión de la evaluación. Los enfoques tradicionales, centrados principalmente en la medición de resultados finales y en la asignación de calificaciones, han cedido espacio a perspectivas que conciben la evaluación como un proceso permanente de acompañamiento al aprendizaje. Esta transición responde a la necesidad de formar estudiantes capaces de aprender de manera autónoma, reflexionar sobre su propio desempeño y desarrollar competencias para enfrentar contextos cada vez más complejos y cambiantes. En este escenario, la evaluación deja de representar un mecanismo exclusivamente certificador para constituirse en una estrategia pedagógica orientada a favorecer el desarrollo integral del estudiante.

En México, esta transformación adquiere especial relevancia a partir de la implementación del Plan de Estudio 2022 para la Educación Básica, enmarcado en los principios de la Nueva Escuela Mexicana (México. Secretaría de Educación Pública, 2023). Este modelo reconoce la evaluación como un proceso continuo, dinámico y eminentemente formativo, cuyo propósito consiste en generar información pertinente sobre el progreso de los estudiantes mediante el análisis sistemático de diversas evidencias de aprendizaje. Tales evidencias comprenden producciones escolares, observaciones, proyectos, actividades, ejercicios y demás productos desarrollados durante el proceso educativo, los cuales permiten emitir juicios fundamentados acerca del nivel de avance alcanzado y orientar acciones de mejora mediante una retroalimentación permanente.

Esta concepción se corresponde con los planteamientos clásicos de la teoría de la evaluación. Scriven (1967) definió la evaluación como un proceso sistemático de recopilación y análisis de información que permite emitir juicios fundamentados para apoyar la toma de decisiones y favorecer el mejoramiento del objeto evaluado. Desde esta perspectiva, el objeto de evaluación puede corresponder al aprendizaje de los estudiantes, a programas educativos, instituciones, materiales didácticos o cualquier otro componente susceptible de ser analizado con base en criterios previamente establecidos. En consecuencia, el valor de la evaluación no reside únicamente en la obtención de información, sino en la utilización de dicha información para orientar procesos de mejora continua.

Dentro de este marco conceptual, la evaluación formativa ha adquirido una importancia creciente en la investigación educativa contemporánea debido a su contribución al aprendizaje significativo y al desarrollo integral del alumnado (Cruzado Saldaña, 2022). A diferencia de la evaluación sumativa, cuyo propósito principal consiste en certificar los resultados obtenidos al finalizar un proceso de enseñanza, la evaluación formativa acompaña

permanentemente el aprendizaje, identifica fortalezas y dificultades durante su desarrollo y proporciona información que permite introducir ajustes oportunos tanto en la práctica docente como en las estrategias empleadas por los estudiantes. Su finalidad trasciende la medición del rendimiento académico para convertirse en un instrumento que favorece la reflexión, la regulación del aprendizaje y el desarrollo progresivo de competencias.

En este contexto, la retroalimentación constituye uno de los componentes esenciales de la evaluación formativa. La evidencia científica coincide en señalar que la información proporcionada al estudiante durante el proceso de aprendizaje favorece la identificación de errores, fortalece la comprensión de los contenidos y orienta la construcción de nuevas estrategias para resolver las dificultades detectadas. En consecuencia, la evaluación deja de concebirse como un momento aislado destinado únicamente a comprobar conocimientos y se integra de manera permanente al desarrollo de las experiencias de aprendizaje, estableciendo una relación de coherencia entre los propósitos educativos, las actividades de enseñanza y los criterios mediante los cuales se valoran los avances alcanzados.

A pesar de los beneficios ampliamente documentados de la evaluación formativa, su implementación continúa enfrentando importantes desafíos en diversos contextos educativos. Uno de los principales obstáculos radica en la persistencia de modelos tradicionales de evaluación, centrados en la medición de resultados y en la asignación de calificaciones, lo que dificulta la adopción de prácticas orientadas al seguimiento continuo del aprendizaje. En este sentido, la resistencia al cambio constituye uno de los factores que limitan la transformación de las prácticas evaluativas, particularmente cuando los docentes e instituciones mantienen concepciones arraigadas sobre la evaluación como un mecanismo de control más que como un proceso de mejora permanente (Córlica, 2020).

La incorporación efectiva de la evaluación formativa exige, además, el desarrollo de competencias profesionales específicas relacionadas con la planificación didáctica, el diseño de instrumentos pertinentes, la elaboración de criterios claros de evaluación y la capacidad para ofrecer retroalimentación oportuna y significativa. Cabero-Almenara & Palacios-Rodríguez (2021) señalan que la calidad de los procesos educativos depende, en gran medida, de la preparación del profesorado para diseñar estrategias pedagógicas coherentes con los objetivos de aprendizaje y adaptadas a las necesidades de los estudiantes. En consecuencia, la evaluación formativa demanda una intervención docente sistemática que favorezca la regulación continua del aprendizaje y la toma de decisiones pedagógicas fundamentadas.

La formación profesional constituye, por tanto, un elemento determinante para la implementación de este enfoque evaluativo. La ausencia de procesos permanentes

de capacitación dificulta que los docentes comprendan plenamente los fundamentos conceptuales de la evaluación formativa y desarrollen estrategias que permitan integrarla de manera efectiva a la práctica educativa. Falcon (2021) advierte que las limitaciones en la formación docente suelen traducirse en aplicaciones parciales o descontextualizadas de este enfoque, reduciendo considerablemente su potencial para mejorar los aprendizajes. A ello se suman factores institucionales relacionados con el apoyo directivo, la cultura organizacional y la disponibilidad de recursos, los cuales condicionan la incorporación de innovaciones pedagógicas en los centros escolares (Muñoz, 2022).

Estas limitaciones adquieren una complejidad mayor en contextos caracterizados por restricciones materiales, insuficiencia de recursos tecnológicos, elevada carga administrativa o grupos numerosos de estudiantes. En estos escenarios, la retroalimentación individualizada, el seguimiento continuo y el diseño de actividades diversificadas representan desafíos permanentes para el profesorado. Particularmente en instituciones ubicadas en contextos rurales o con condiciones de vulnerabilidad social, la disponibilidad limitada de materiales didácticos y herramientas tecnológicas restringe las oportunidades para desarrollar procesos sistemáticos de evaluación orientados a fortalecer el aprendizaje de todos los estudiantes (Cabero-Almenara & Palacios-Rodríguez, 2021).

Aun frente a estas dificultades, la literatura especializada coincide en reconocer que la evaluación formativa favorece el desarrollo de aprendizajes más profundos y significativos. La retroalimentación permanente permite que los estudiantes identifiquen sus fortalezas, reconozcan sus dificultades y participen activamente en la regulación de su propio aprendizaje, fortaleciendo simultáneamente la autonomía, la autorregulación y las habilidades metacognitivas. En consecuencia, la evaluación deja de constituir un procedimiento exclusivamente técnico para convertirse en un proceso pedagógico que promueve la reflexión, el pensamiento crítico y la construcción progresiva del conocimiento (Cruzado Saldaña, 2022).

En este escenario, resulta pertinente profundizar en el conocimiento acumulado sobre la evaluación formativa y sus contribuciones al aprendizaje escolar. La sistematización de la evidencia científica permite identificar los principales avances teóricos, las estrategias de implementación más efectivas y los desafíos que aún persisten en los diferentes niveles educativos. Este análisis adquiere una relevancia especial en el contexto de la Educación Básica mexicana, donde las transformaciones curriculares impulsadas por la Nueva Escuela Mexicana han situado a la evaluación formativa como uno de los ejes fundamentales para favorecer el desarrollo integral del alumnado y fortalecer la calidad de los procesos educativos.

En correspondencia con estas consideraciones, el objetivo del presente artículo consiste en realizar una revisión

bibliográfica mediante la metodología de cartografía conceptual con el propósito de sistematizar la evidencia científica disponible sobre la evaluación formativa como estrategia para fortalecer la motivación y favorecer la mejora de los aprendizajes en la Educación Básica, identificando sus principales fundamentos teóricos, aportes pedagógicos y desafíos para su implementación en los contextos educativos contemporáneos.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación tuvo como objetivo realizar un análisis exhaustivo de la literatura científica sobre la evaluación formativa en la educación básica, con el propósito de identificar sus principales fundamentos teóricos, tendencias de investigación, aportes pedagógicos y desafíos para su implementación. Para ello, se desarrolló una investigación documental de alcance descriptivo, sustentada en la revisión y análisis sistemático de fuentes bibliográficas especializadas, lo que permitió examinar la evolución del interés académico en torno a este enfoque pedagógico, ampliamente reconocido por su contribución al mejoramiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje (Sandoval Rubilar et al., 2022). Asimismo, se analizaron los factores que condicionan su aplicación en los contextos educativos, entre ellos la formación docente, el apoyo institucional y la disponibilidad de recursos tecnológicos, aspectos que la literatura identifica como determinantes para el éxito de la evaluación formativa (Cruzado Saldaña, 2022).

La investigación se enmarcó en el paradigma positivista, entendido como una perspectiva epistemológica que fundamenta la generación del conocimiento en el análisis sistemático y objetivo de la evidencia disponible (Vizcaíno Zúñiga et al., 2023). Se empleó un diseño narrativo descriptivo de tipo documental bibliográfico y de corte transversal, orientado a recopilar, organizar, analizar e interpretar la información procedente de publicaciones científicas relacionadas con la evaluación formativa en la educación básica. El estudio documental permitió examinar críticamente libros, artículos científicos, documentos normativos y demás publicaciones académicas con el propósito de construir una visión integral sobre el estado actual del conocimiento en torno al objeto de estudio.

La selección de las fuentes bibliográficas respondió a criterios previamente establecidos para garantizar la calidad y pertinencia de la información analizada. La búsqueda se realizó principalmente en Google Académico, complementándose con libros, documentos oficiales y otras fuentes académicas especializadas. Se priorizaron publicaciones correspondientes a los últimos cinco años con el propósito de incorporar la evidencia científica más reciente; sin embargo, también se incluyeron obras clásicas y documentos de referencia debido a su relevancia teórica y a su contribución para comprender la evolución conceptual de la evaluación formativa. Asimismo, se

seleccionaron únicamente artículos publicados en revistas científicas indexadas o arbitradas, además de libros y documentos editados por instituciones académicas y editoriales de reconocido prestigio. La estrategia de búsqueda se estructuró a partir de palabras clave relacionadas con los ejes de la cartografía conceptual utilizada en la investigación, entre ellas: evaluación formativa, motivación, mejora continua, reflexión, retroalimentación, aprendizaje y retroalimentación educativa, las cuales orientaron la localización, selección y análisis de las fuentes documentales presentadas en la Tabla 1.

Tabla 1. Ejes de la cartografía conceptual y su explicación.

Caracterización	¿Cuáles son las características de la Evaluación Formativa como un estímulo de motivación para mejorar el aprendizaje?	La metacognición. La retroalimentación. La autorregulación.
Diferenciación	¿De qué otros temas se distingue la evaluación formativa como estímulo de motivación para mejorar el aprendizaje?	Evaluación diagnóstica. Evaluación sanitaria.
División	¿En qué tipos o clases se divide o clasifica el concepto de Evaluación Formativa como estímulo de motivación para mejorar el aprendizaje?	Evaluación según su momento. Evaluación según su enfoque. Evaluación según su agente evaluador. Evaluación según el propósito.
Vinculación	¿Con qué campos se relaciona el Evaluación Formativa como estímulo para mejorar el aprendizaje?	Teoría del Aprendizaje Motivación y Psicología Educativa: Retroalimentación efectiva.

En la presente investigación de seleccionaron 49 documentos que cumplieron con los criterios establecidos. Para el desarrollo de la presente investigación se seleccionados 49 referencias para la investigación y su clasificación de acuerdo con la Tabla 2 que se presenta.

Tabla 2. Documentos seleccionados para el estudio conceptual.

Tipo de documento	Sobre el tema	Nacionales	Extranjeros
LIBROS	15		15
ARTÍCULOS	32	1	31
OTROS	2	1	1

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Según lo indicado por la Organización de Naciones Unidas para la Cultura, las ciencias y la Educación, el aprendizaje debe situarse en el centro de la agenda de los países del mundo, además, con orientación a la educación y el desarrollo al 2030. Alcanzar tal propósito exige

a los actores educativos adoptar nuevas prácticas en la evaluación del aprendizaje, asumiendo la evaluación formativa como alternativa para que el aprendizaje conduzca al logro de las competencias establecidas. Para comprender la Evaluación Formativa iniciaremos viendo el concepto de Evaluación Educativa la cual se refiere al proceso de medir el rendimiento académico y el progreso de los estudiantes.

El origen del concepto evaluación formativa se situó a mediados de la década de 1960 en los Estados Unidos, fue Scriven (1967) quien acuñó este concepto junto con el de evaluación sumativa. La evaluación formativa constituye un proceso en continuo cambio, producto de las acciones de los alumnos y de las propuestas pedagógicas que promueva el docente. De ahí que sea importante entender qué ocurre en el proceso e identificar la necesidad de nuevas oportunidades de aprendizaje.

Según la Nueva Escuela Mexica (México. Secretaría de Educación Pública, 2023), la Evaluación Formativa es un proceso sistemático que integra un conjunto de acciones que se influyen o definen recíprocamente, y que a su vez forman parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. Se refiere a manifestar el desarrollo del proceso de aprendizajes en situaciones y escenarios de aprendizaje (aula, escuela y comunidad) que permitan el aprendizaje de los contenidos curriculares por parte del alumnado, así como el análisis, la reflexión, la toma de conciencia y la asunción de decisiones sobre su proceso.

En la evaluación formativa se toman decisiones acerca de la valoración del estudiante no de forma aislada, sino que son un reflejo del posicionamiento epistemológico que el evaluador adopta sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje en su conjunto. Si bien la evaluación continua puede ser una herramienta valiosa para motivar a los estudiantes y evitar la reprobación, su efectividad depende en gran medida de cómo se implementa y se combina con otros factores motivadores. La Evaluación Formativa vista desde una oportunidad de mejora donde los alumnos puedan valorar sus saberes previos, se sientan valorados en sus logros y desarrollen la capacidad de reconocer sus debilidades y fortalezas con el objetivo de obtener un mayor y mejor optimización del aprendizaje. Mientras que para López & Pérez (2017), la Evaluación Formativa busca que el resultado de mejoras en el proceso y logre una mayor rapidez en la corrección de los errores por parte del alumno lo cual les permite aprender mejor, por su parte los docentes mejorarán sus capacidades evaluativas dejando de lado la detección de fallas sin retroalimentación y generando adecuados mecanismos de evaluación para cada caso en particular.

Dentro del ámbito educativo, la implementación efectiva de estrategias motivacionales no solo estimula el interés inicial del estudiante, sino que también contribuye de manera significativa a su bienestar emocional y cognitivo a lo largo del proceso de aprendizaje. De acuerdo con Usán

Supervía & Salavera Bordás (2018), la motivación actúa como un catalizador esencial para el desarrollo académico, al ser influenciada por una interacción compleja de factores biológicos, sociales, cognitivos y culturales. En este contexto, las estrategias motivacionales desempeñan un papel crucial al incitar a los estudiantes a iniciar y perseverar en sus esfuerzos educativos. La importancia de la evaluación formativa enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje por varias razones.

En primer lugar, proporciona retroalimentación inmediata que ayuda a los estudiantes a comprender sus puntos fuertes y débiles, lo que les permite realizar ajustes en su aprendizaje de manera proactiva. Además, fomenta un ambiente de aprendizaje colaborativo y de mejora continua, donde tanto los estudiantes como los docentes están involucrados en un diálogo constructivo sobre el proceso de aprendizaje. Por lo consiguiente, contribuye a crear una cultura de responsabilidad y autoevaluación entre los estudiantes. Uno de los factores cruciales para impulsar la motivación en el proceso de aprendizaje es la orientación activa por parte de los docentes, quienes, al adoptar la evaluación formativa, se convierten en guías y facilitadores del progreso estudiantil.

Por su parte Barrera et al. (2021), señalan que la motivación intrínseca es la que induce a ejecutar diversas actividades por iniciativa y gusto personal. De lo anterior, se puede asumir que la motivación intrínseca se evidencia en el estudiante cuando muestra interés por el estudio, demostrando deseos de superación y buen ímpetu para el logro de sus metas y aspiraciones. Este tipo de motivación promueve actividades cuyos logros, son sus metas cumplidas. Dicho en palabras de Menéndez & Fernández Río (2017), la motivación intrínseca se refiere a la realización de una actividad por el interés, la satisfacción y el placer que esta genera en sí misma, sin depender de recompensas externas. En contraste, la motivación extrínseca surge cuando el comportamiento está orientado a obtener una recompensa o evitar un castigo. En el ámbito escolar, este tipo de motivación se manifiesta en el interés por obtener buenas calificaciones, recibir reconocimiento por parte del profesorado, alcanzar los primeros lugares o cumplir con las expectativas familiares y sociales. En este sentido, Llanga Vargas et al. (2019) definen la motivación extrínseca como aquella que proviene del entorno y actúa como un estímulo para la realización de determinadas actividades, donde las recompensas o la evitación de consecuencias negativas constituyen el principal incentivo.

En el contexto de la telesecundaria, ambas formas de motivación desempeñan un papel complementario en el aprendizaje. Las características de esta modalidad educativa, marcada por la diversidad de contextos socioculturales, la limitada disponibilidad de recursos en algunos planteles y el uso de materiales audiovisuales y digitales como apoyo didáctico, hacen necesario implementar estrategias que fortalezcan la motivación del alumnado más

allá de la obtención de calificaciones. En este sentido, Camargo Torres et al. (2025) señalan que la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación favorece el incremento de la motivación académica al promover experiencias de aprendizaje más dinámicas, interactivas y centradas en el estudiante.

Aunque su estudio se desarrolla en educación superior, sus resultados evidencian que el uso pedagógico de las tecnologías incrementa la participación, el compromiso y la autonomía del estudiante, aspectos que pueden adaptarse a la telesecundaria mediante el empleo de recursos digitales, plataformas educativas y estrategias de retroalimentación que favorezcan el interés por aprender y la permanencia en las actividades escolares. En consecuencia, la evaluación formativa, complementada con el uso pertinente de las tecnologías digitales, puede contribuir al fortalecimiento tanto de la motivación intrínseca como de la extrínseca, favoreciendo un aprendizaje más activo, autorregulado y significativo.

La evaluación formativa, al fomentar la retroalimentación constante y la orientación docente, desempeña un papel fundamental en el estímulo de la motivación y el enriquecimiento del proceso de aprendizaje de los estudiantes. Este enfoque no solo se convierte en una herramienta valiosa para evaluar el rendimiento académico, sino también en un medio efectivo para cultivar un ambiente educativo que promueve el crecimiento y la excelencia.

La evaluación formativa se puede ser categorizada de diversas maneras, dependiendo de los aspectos que se deseen destacar o los enfoques que se utilicen. Aquí te presento algunas posibles categorizaciones:

1. Según el Momento de Aplicación:

- **Inicial:** Se realiza al comienzo de un proceso de aprendizaje para diagnosticar el nivel inicial de conocimientos, habilidades y actitudes del estudiante.
- **Continua o Procesual:** Se lleva a cabo durante todo el proceso de enseñanza aprendizaje para monitorear el progreso del estudiante y así, ajustar la enseñanza según sea necesario.
- **Final o Sumativa:** Se realiza al final de un período de enseñanza o aprendizaje para evaluar el rendimiento global del estudiante.

2. Según el Propósito:

- **Diagnóstica:** Se utiliza para identificar las fortalezas y debilidades de los estudiantes al inicio de un proceso de aprendizaje.
- **Formativa:** Se centra en proporcionar retroalimentación a los estudiantes y maestros para mejorar el aprendizaje durante el proceso.
- **Sumativa:** Se utiliza para evaluar el nivel de logro o competencia alcanzado por los estudiantes al final de un período determinado.

3. Según los Métodos y Herramientas Utilizadas:

- **Observación en el Aula:** Se basa en la observación directa del desempeño de los estudiantes en situaciones de aprendizaje.
- **Pruebas Escritas o Exámenes:** Incluye pruebas estandarizadas, ensayos, cuestionarios, etc.
- **Proyectos o Trabajos Prácticos:** Se evalúa el desempeño de los estudiantes en la realización de proyectos o tareas prácticas.
- **Autoevaluación y Coevaluación:** Los propios estudiantes evalúan su propio trabajo o el de sus compañeros, respectivamente.

4. Según el Enfoque Pedagógico:

- **Centrada en el Contenido:** Se enfoca en evaluar el dominio de los conceptos y habilidades específicas.
- **Centrada en el Estudiante:** Se enfoca en evaluar el proceso de aprendizaje del estudiante, su participación, su capacidad para resolver problemas, etc.
- **Centrada en el Contexto:** Se enfoca en evaluar el aprendizaje en situaciones reales o contextualizadas.

Para Scriven (1967) estas son algunas formas de categorizar la evaluación formativa, pero es importante recordar que estas categorías no son necesariamente excluyentes y pueden superponerse en la práctica. Las características de la evaluación formativa que se van a reflejar en este artículo son: la metacognición, la retroalimentación y la autorregulación las cuales se definen a continuación.

La metacognición, entendida como la capacidad de los estudiantes para reflexionar sobre sus propios procesos de pensamiento y aprendizaje, juega un papel crucial en el contexto de la evaluación formativa. Esto implica la conciencia y el control sobre las estrategias de aprendizaje, la monitorización del progreso y la adaptación de enfoques según sea necesario. Tal como afirman Ortiz & Valencia (2017), la metacognición es fundamental para que el estudiantado identifique y sea consciente de las fortalezas y debilidades de sus procesos cognitivos, pues su desarrollo adecuado implica un mejoramiento significativo del aprendizaje. Por su parte, Monereo et al. (2000), resaltan la importancia de la metacognición como un proceso cognitivo fundamental en el aprendizaje, describen la metacognición como la capacidad de los estudiantes para reflexionar sobre sus propios procesos de pensamiento y aprendizaje, lo que implica la conciencia y control de las estrategias utilizadas, así como la monitorización y regulación del propio proceso de aprendizaje.

Se relaciona con el proceso de pensamiento y tiene como base la cognición. Para Vélez & Ruíz (2021), la metacognición es:

La consciencia que logramos sobre nuestras diversas actividades mentales (operaciones intelectuales, procesamiento de información y emociones) y las de las

personas con las que interactuamos, o el aprendizaje que logramos sobre los diversos procesos y productos que configuran nuestras mentes y las de los demás. La capacidad de autorreflexión que ofrece la metacognición es esencial para que los estudiantes se involucren activamente en su propio proceso de aprendizaje y se vuelvan conscientes de sus fortalezas y áreas de mejora (p.79).

Por lo que la capacidad de autorreflexión que ofrece la metacognición es esencial para que los estudiantes se involucren activamente en su propio proceso de aprendizaje y se vuelvan conscientes de sus fortalezas y áreas de mejora y la evaluación formativa basada en la metacognición no solo se centra en los resultados finales, sino que también promueve el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y la capacidad de aprender de manera independiente. Destacando la relación entre la metacognición y las funciones ejecutivas, subrayando cómo estas habilidades son fundamentales para el éxito académico y personal. Al integrar la metacognición en la evaluación formativa, se nutre el desarrollo integral de los estudiantes, permitiéndoles no solo alcanzar metas académicas, sino también cultivar habilidades cognitivas y emocionales fundamentales para su éxito a lo largo de la vida.

En el marco de la evaluación formativa se distingue como un componente crítico para optimizar el aprendizaje de los estudiantes a lo largo del proceso educativo. Por lo cual la retroalimentación debe ser definida como una serie de acciones complementarias, orientadas a brindar información a nosotros los profesores y al estudiantado respecto de su progreso; de esta manera, se retroalimentan de los resultados para llevar a cabo reajustes y cambios pertinentes, tanto para el propio estudiante, así como para el mismo docente. La retroalimentación consiste en devolver al estudiante informaciones que hagan la descripción de sus progresos o logros, teniendo en cuenta los criterios de la evaluación. La retroalimentación en la evaluación formativa crea un entorno colaborativo donde la interacción entre profesores y estudiantes, así como entre compañeros, se convierte en un proceso dinámico de construcción conjunta del conocimiento. Por lo tanto, la retroalimentación, cuando se integra de manera efectiva en la evaluación formativa, emerge como un catalizador para el crecimiento educativo y personal de los estudiantes.

La autorregulación se refiere a la capacidad de los individuos para regular y controlar su propio proceso de aprendizaje. Esto incluye establecer metas de aprendizaje, seleccionar y utilizar estrategias apropiadas, monitorear el progreso hacia esas metas y adaptar el enfoque según sea necesario para alcanzar el éxito académico.

La autorregulación se presenta como una habilidad fundamental para que los estudiantes no solo comprendan su entorno, sino también para que puedan articular respuestas apropiadas y modular su actitud y comportamiento de

manera acorde. Este proceso implica una capacidad de análisis que va más allá de la simple percepción, permitiendo a los alumnos adaptarse de manera efectiva a su entorno social y personal. Al implementar estrategias de autorregulación, los estudiantes no solo asumen un papel activo en su propio aprendizaje, sino que también contribuyen significativamente a la creación de un ambiente propicio para el desarrollo académico.

La autorregulación se relaciona con todos los contextos en los cuales se desenvuelve el estudiante, de esta forma, en el ámbito académico las decisiones que el alumno toma van a influir en su aprendizaje. La autorregulación del aprendizaje es un proceso activo y autodirigido mediante el cual los estudiantes comprueban, regulan y controlan su cognición, motivación, afecto, comportamiento y entorno para lograr sus objetivos. Según esta definición, la motivación es muy importante ya que crea un ambiente de apoyo y estimulación que promueve la autonomía, el interés y la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje.

Además de reflexionar sobre qué es y qué características tiene la evaluación formativa, vale la pena comentar que no es: No es asignar números, la evaluación es ante todo una valoración que puede ser cualitativa o cuantitativa, no necesariamente implica la asignación de números al desempeño de los estudiantes. No es solo aplicar pruebas o exámenes, ya que muchos los consideramos como instrumentos más utilizados, cuando existe una gran variedad, que son apropiados para recoger información (Serie: herramientas para la evaluación en educación básica). No necesariamente implica una calificación, cuando se piensa en evaluación lo primero que se nos viene a la mente, son calificaciones, sin embargo, esta visión es restringida, porque también es importante valorar los avances de los estudiantes, a través de observar las actividades que realizan. La evaluación formativa no ocurre al final de un curso, proyecto, periodo o trimestre, tiene que ser en todo momento, durante el proceso de enseñanza, para obtener retroalimentación y realizar adaptaciones en función de ello. La evaluación no debe centrarse en los productos del aprendizaje, en los contextos escolares ha existido un gran interés por los productos observables del aprendizaje, si bien estos reflejan un punto de llegada, pero también debemos preguntarnos por todo el proceso de construcción que está detrás de ellos y que razonamientos, estrategias y habilidades, pusieron en juego los estudiantes al desarrollarlos.

El tema de la Evaluación Formativa como un estímulo de motivación para mejorar el aprendizaje suele confundirse con la evaluación sumativa. Aquí hay una breve descripción de cada tipo de evaluación y cómo se diferencian:

Evaluación Formativa: Es orientada al proceso de aprendizaje, se lleva a cabo durante el proceso de enseñanza para proporcionar retroalimentación continua a los estudiantes y a los profesores. Puede ser continua o periódica

a lo largo de un, trimestre o curso. Se centra en identificar áreas de mejora, adaptar la instrucción, apoyar el desarrollo del estudiante y tiene como resultado utilizar la información para mejorar y ajustar la enseñanza y el aprendizaje.

Evaluación Sumativa: Orientada al producto del aprendizaje, se lleva a cabo al final de un periodo de instrucción para evaluar el nivel de logro o el rendimiento final de los estudiantes. Ocurre al final de un trimestre, curso o periodo de tiempo específico. Se centra en resumir y emitir una calificación del rendimiento global del estudiante y tiene como resultado proporciona una medida del rendimiento en un momento específico.

Aunque estas dos formas de evaluación sirven a propósitos distintos, a veces se pueden confundir debido a que ambas implican la recopilación de datos sobre el rendimiento de los estudiantes. La evaluación formativa se diferencia de la sumativa en que su propósito principal es apoyar el aprendizaje de los estudiantes en lugar de simplemente medirlo. La importancia de distinguir entre la evaluación formativa y la sumativa para aplicar estrategias efectivas de enseñanza y retroalimentación. Utilizar enfoques de evaluación sumativa durante el proceso educativo puede comprometer la capacidad de la evaluación para mejorar activamente el aprendizaje de los estudiantes.

La Evaluación Formativa como un estímulo de motivación para mejorar el aprendizaje se puede clasificar o dividir en varias dimensiones, considerando distintos aspectos y enfoques. A continuación, se presenta una clasificación común basada en diferentes perspectivas, junto con algunas referencias bibliográficas relevantes dividiendo la evaluación formativa según su momento:

Diagnóstica: Solo se realiza al comienzo de un proceso para identificar las habilidades y conocimientos previos de los estudiantes.

Formativa: Es realizada durante el proceso de aprendizaje, brindando retroalimentación continua para mejorar el rendimiento.

Sumativa: Se lleva a cabo al final de un periodo para evaluar el nivel de logro alcanzado. Y se señala que la evaluación formativa Según el Enfoque se clasifica:

Cuantitativa: Centrada en la medición de resultados y la asignación de calificaciones.

Cualitativa: Poniendo énfasis en la comprensión profunda de los procesos de aprendizaje, utilizando descripciones narrativas.

Mientras que Falchikov & Goldfinch (2000), refieren que, según el Agente, la Evaluación Formativa se puede clasificar en:

- **Autoevaluación:** Los estudiantes evalúan su propio rendimiento.

- **Coevaluación:** Los compañeros de clase participan en la evaluación de los trabajos de sus pares.
- **Heteroevaluación:** La evaluación es realizada por el docente u otro agente externo. Según el Propósito Scriven (1967), clasifica a la evaluación en:
- **Evaluar Procesos:** Su principal objetivo es entender cómo los estudiantes llegan a una respuesta o solución.
- **Evaluar Productos:** Solo se enfoca en el resultado final del aprendizaje.

Estas divisiones ofrecen un marco general para comprender las diferentes facetas de la evaluación formativa. La evaluación formativa como estímulo de motivación para mejorar el aprendizaje se vincula con diversos temas en la educación y la psicología. Destaca que la evaluación formativa actúa como un estímulo motivacional, mejorando el aprendizaje al proporcionar retroalimentación continua y relevante a los estudiantes. Las estrategias de evaluación formativa pueden influir positivamente en la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes, conectando la teoría educativa con la psicología del aprendizaje.

La relación entre la evaluación formativa y la teoría del aprendizaje es la base fundamental en el ámbito educativo. La evaluación formativa se centra en proporcionar retroalimentación continua durante el proceso de aprendizaje con el objetivo de mejorar y guiar el progreso del estudiante. Por otro lado, la teoría del aprendizaje examina cómo los estudiantes adquieren conocimientos, habilidades y actitudes. La evaluación formativa se alinea estrechamente con teorías del aprendizaje que destacan la importancia de la retroalimentación constante y significativa para el desarrollo cognitivo y la mejora del rendimiento académico.

A continuación, se enlistan algunas teorías del aprendizaje y su relación con la evaluación formativa:

Teoría del Constructivismo: Teoría que destaca el aprendizaje como un proceso activo en el que los estudiantes construyen su propio conocimiento a través de la interacción con la información y experiencias. La evaluación formativa encaja perfectamente en el constructivismo al proporcionar oportunidades para la reflexión, autorregulación y la adaptación continua.

Teoría del Aprendizaje Socioconstructivista (Vygotsky): Enfatiza la importancia de la interacción social en el aprendizaje, proponiendo que el desarrollo cognitivo se da a través de la colaboración y la mediación de herramientas culturales. La evaluación formativa puede incorporar elementos colaborativos y actividades que fomenten la interacción social, facilitando la construcción compartida del conocimiento.

Teoría del Aprendizaje Cognitivo (Piaget): Propone que los estudiantes construyen conocimiento a través de la

asimilación y la acomodación, adaptándose a nuevas experiencias y estructuras mentales. La evaluación formativa puede diseñarse para evaluar la comprensión y adaptación cognitiva de los estudiantes, identificando sus áreas de desarrollo.

Teoría del Aprendizaje Experiencial (Kolb): Presenta el modelo cíclico de aprendizaje que involucra la experiencia concreta, la observación reflexiva, la conceptualización abstracta y la experimentación activa. La evaluación formativa puede integrar actividades que aborden cada fase del modelo de Kolb, proporcionando oportunidades para aprender a partir de experiencias prácticas.

En estas teorías del aprendizaje, se respaldan y enriquece la implementación de la evaluación formativa, destacando la importancia de la retroalimentación, la interacción social, la construcción activa del conocimiento y la experiencia práctica en el proceso educativo.

Motivación y Psicología Educativa: La vinculación entre la evaluación formativa, la motivación y la psicología educativa es crucial para comprender cómo la evaluación puede afectar el proceso de aprendizaje de manera más amplia (Llanga et al., 2019). La evaluación formativa puede influir positivamente en la motivación de los estudiantes y en el proceso de aprendizaje, ya que la retroalimentación continua y constructiva fomenta una mentalidad de crecimiento y un enfoque más positivo hacia el aprendizaje.

La evaluación formativa constituye una estrategia pedagógica con un elevado potencial para fortalecer la motivación y favorecer aprendizajes más significativos. La retroalimentación específica, oportuna y constructiva proporcionada durante este proceso permite que los estudiantes reconozcan sus fortalezas, identifiquen las áreas susceptibles de mejora y desarrollen un mayor compromiso con su propio aprendizaje. Desde esta perspectiva, las teorías contemporáneas de la motivación, particularmente la Teoría de la Autodeterminación, plantean que la motivación intrínseca se fortalece cuando los estudiantes perciben autonomía en su proceso de aprendizaje, reciben reconocimiento por sus avances y participan activamente en la construcción de su conocimiento.

La evaluación formativa mantiene una estrecha relación con los principios de la psicología educativa al fundamentarse en el conocimiento de los procesos cognitivos, el desarrollo humano y las diferencias individuales que caracterizan el aprendizaje. Esta disciplina aporta elementos teóricos que permiten comprender la forma en que los estudiantes construyen el conocimiento y orienta el diseño de estrategias pedagógicas acordes con sus características y necesidades. En consecuencia, la articulación entre evaluación formativa, motivación y psicología educativa pone de manifiesto la necesidad de implementar prácticas evaluativas que trasciendan la medición de conocimientos para promover ambientes de aprendizaje

que fortalezcan la autoeficacia, la autorregulación y el desarrollo integral del estudiantado.

En este contexto, la retroalimentación constituye uno de los componentes esenciales de la evaluación formativa, ya que proporciona información pertinente tanto al docente como al estudiante acerca del progreso alcanzado durante el proceso educativo. Su propósito no consiste únicamente en señalar errores o aciertos, sino en orientar la toma de decisiones pedagógicas, ajustar las estrategias de enseñanza y favorecer que los estudiantes comprendan cómo avanzar hacia el logro de los aprendizajes esperados. De esta manera, la evaluación y la retroalimentación conforman un proceso continuo que promueve la mejora permanente de la enseñanza y del aprendizaje.

Esta concepción encuentra sustento en la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la cual concibe la educación como un proceso orientado a garantizar la equidad, la excelencia y la mejora continua, situando el máximo logro de aprendizaje de niñas, niños, adolescentes y jóvenes como el eje central de la acción educativa. En este sentido, la Ley General de Educación (México. Presidencia de la República, 2019), particularmente en sus artículos 11, 21 y 59, establece que el Sistema Educativo Nacional debe promover el desarrollo humano integral del estudiantado, fortalecer la corresponsabilidad entre los distintos actores educativos e impulsar transformaciones que trasciendan el ámbito escolar para incidir en la comunidad. Asimismo, dispone que la evaluación debe ser integral y considerar no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades, destrezas y el cumplimiento de los propósitos establecidos en los planes y programas de estudio. De igual manera, la normativa establece la obligación de informar periódicamente a los estudiantes y a sus madres, padres o tutores acerca de los resultados obtenidos y de las observaciones relacionadas con su desempeño académico, con el propósito de favorecer un mejor aprovechamiento escolar.

La Ley General de Educación (México. Presidencia de la República, 2019) también establece que la educación impartida en el marco de la Nueva Escuela Mexicana debe sustentarse en un enfoque humanista que favorezca el desarrollo de habilidades socioemocionales, el pensamiento crítico y la capacidad de aprender de manera autónoma y colaborativa. Bajo esta perspectiva, la evaluación deja de concebirse como un mecanismo orientado exclusivamente a la acreditación de conocimientos para convertirse en un proceso permanente de acompañamiento que favorece el desarrollo integral del estudiante, fortalece la reflexión sobre el aprendizaje y orienta la mejora continua de los procesos educativos.

En consecuencia, la implementación de la evaluación formativa demanda una transformación de la cultura evaluativa presente en las instituciones educativas. Ello implica redefinir los propósitos tradicionales de la evaluación, superando una visión centrada exclusivamente en

la asignación de calificaciones para asumir un enfoque orientado a comprender y mejorar los procesos de aprendizaje. La evaluación adquiere así un carácter formativo cuando genera información útil para la toma de decisiones pedagógicas y contribuye al desarrollo integral del estudiantado.

Desde esta perspectiva, resulta indispensable que la evaluación diagnóstica constituya el punto de partida del proceso educativo, ya que permite identificar las características, necesidades, intereses, motivaciones, estilos de aprendizaje y contextos socioculturales de los estudiantes. Esta información proporciona las bases para diseñar estrategias didácticas contextualizadas y pertinentes, favoreciendo una atención educativa más equitativa e inclusiva. En consecuencia, el conocimiento del estudiante trasciende la valoración de los saberes previos para incorporar dimensiones personales, sociales y emocionales que condicionan el aprendizaje.

De igual forma, la evaluación formativa requiere diversificar los procedimientos e instrumentos utilizados para obtener evidencias del aprendizaje. La observación sistemática, el diálogo pedagógico, la autoevaluación, la coevaluación, el análisis de producciones escolares, los portafolios y otras estrategias de seguimiento continuo permiten comprender con mayor profundidad el progreso de cada estudiante y reducen la dependencia exclusiva de pruebas escritas y calificaciones numéricas. Estas alternativas favorecen una valoración más integral del aprendizaje y fortalecen la capacidad del docente para ajustar oportunamente su intervención pedagógica.

Finalmente, la consolidación de una cultura de evaluación formativa requiere el compromiso articulado de autoridades educativas, directivos, docentes, estudiantes y familias. La participación corresponsable de todos los actores educativos favorece la construcción de procesos evaluativos orientados a la mejora continua, al uso formativo de los resultados y al desarrollo integral del estudiantado. Bajo esta concepción, la evaluación deja de representar un fin en sí misma para convertirse en un medio que impulsa la calidad educativa, promueve aprendizajes significativos y contribuye a la formación de ciudadanos capaces de responder críticamente a los desafíos de la sociedad contemporánea.

CONCLUSIONES

La evaluación formativa en el ámbito de los procesos de aprendizaje de los estudiantes de Telesecundaria, tiene un carácter de continuo, donde la retroalimentación efectiva y ofrecer una personalizada, condiciona que los estudiantes sigan aprendiendo y creciendo intelectualmente a lo largo de su trayectoria formativa. Permite establecer metas claras y específicas, y fomenta un ambiente de aprendizaje positivo y de apoyo, puede mejorar los índices de reprobación y reducir el abandono escolar en la

educación básica, desde donde se sustentan las aspiraciones declaradas en el Modelo Educativo de la NEM, en función de generar una cultura de la evaluación donde su dimensión formativa, condiciona una orientación hacia la mejora de los aprendizajes y la renovación de la práctica docente, como garantía de nuevas formas de enseñar a aprender y evaluar.

Por lo que para implementar efectivamente la evaluación formativa y combinarla con otros factores motivadores, se sugiere: fomentar un ambiente de clase positivo y de apoyo donde los errores sean vistos como oportunidades de aprendizaje, emplear una variedad de métodos de evaluación, como proyectos, presentaciones, pruebas escritas y actividades prácticas, para atender a diferentes estilos de aprendizaje que promuevan la motivación y el compromiso con el aprendizaje y a la vez reconocer y recompensar los logros de los estudiantes de manera regular e involucrar las familias en el proceso educativo, manteniéndolas informadas sobre el progreso y sugiriendo maneras en que pueden apoyar el aprendizaje en casa. así como capacitación a los docentes en estrategias de evaluación formativa y en el desarrollo de actividades que motiven a los estudiantes.

Al integrar la metacognición en la evaluación formativa, se enriquecen procesos analíticos valorativos, de autorreflexión, los cuales condicionan el desarrollo integral de los estudiantes y la profundización de los conocimientos, permitiéndoles no solo alcanzar sus objetivos académicos, sino también desarrollar habilidades cognitivas y emocionales esenciales para su éxito a lo largo de la vida. Así mismo como parte de la cultura de la evaluación, es importante considerar a la autoevaluación y coevaluación; como procesos que estimulan la autovaloración y gestión y regulación de los aprendizajes en los estudiantes, como procedimiento que promueve la interacción colegiada y la emisión de criterios sobre su propio trabajo y/o el de su compañero.

Es importante señalar que la evaluación formativa y la sumativa se diferencian en su propósito, momento de aplicación, tipo de retroalimentación y métodos, juntas ofrecen una visión integrada del proceso y los resultados del aprendizaje. La evaluación formativa se centra en el desarrollo continuo y la mejora, mientras que la sumativa valida el aprendizaje alcanzado, haciendo que ambas sean esenciales y complementarias en la educación.

En consecuencia, las estrategias de enseñanza, aprendizaje y evaluación que diseñe el docente en los diferentes campos formativos en Telesecundaria, deben girar en torno a problemas significativos para la vida de los estudiantes, dichas situaciones deben promover la movilización de recursos diversos para el diseño de una metodología sustentada en la evaluación para el aprendizaje, lo cual constituye un potencial formativo en los estudiantes a lo largo de su trayectoria escolar.

REFERENCIAS

- Barrera Arhuis, M. E., Mayón Lozano de Cáceres, N. M., & Paucar Cajaleón, L. (2021). *La evaluación formativa favorece la motivación por el aprendizaje: Un análisis desde la perspectiva de los estudiantes del curso Proyectos Educativos de la especialidad de Educación Primaria de una universidad pública de Lima en el año 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Tecnológica del Perú].
- Cabero-Almenara, J., & Palacios-Rodríguez, A. (2021). La evaluación de la educación virtual: Las e-actividades. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(2), 169–188. <https://doi.org/10.5944/ried.24.2.28994>
- Camargo-Torres, M. D., Moreno-Tapia, J., & Chong-Barrero, M. C. (2025). Impulsando la motivación académica en educación superior mediante las Tecnologías de la Información y Comunicación. *Sophia Research Review*, 2(2), 23–28. <https://doi.org/10.64092/fymjvv86>
- Córica, J. L. (2020). Resistencia docente al cambio: Caracterización y estrategias para un problema no resuelto. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 23(2), 255–272. <https://doi.org/10.5944/ried.23.2.26578>
- Cruzado Saldaña, J. J. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 13(2), 149–160. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.672>
- Díaz Barriga, Á. (2023). *La evaluación formativa es un reto pedagógico-didáctico en el trabajo docente*. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/02/2324_s5_La_evaluacion_formativa_reto_pedagogico_didactico.pdf
- Falchikov, N., & Goldfinch, J. (2000). Student peer assessment in higher education: A meta-analysis comparing peer and teacher marks. *Review of Educational Research*, 70(3), 287–322. <https://doi.org/10.3102/00346543070003287>
- Llanga Vargas, E. F., Silva Ocaña, M. A., & Vistin Remache, J. J. (2019). Motivación extrínseca e intrínseca en el estudiante. *Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 11(9). <https://www.eumed.net/rev/atlan-te/2019/09/motivacion-extrinseca-intrinseca.html>
- López Pastor, V. M., & Pérez Pueyo, Á. (2017). Evaluación formativa y compartida en educación: Experiencias de éxito en todas las etapas educativas. Universidad de León.
- Menéndez, J., & Fernández-Río, J. (2017). Responsabilidad social, necesidades psicológicas básicas, motivación intrínseca y metas de amistad en educación física. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 32, 134–139. <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=345751100027>
- México. Presidencia de la República. (2019). Ley General de Educación. https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/ley_general_de_educacion_-_actualizada_a_2024.pdf
- México. Secretaría de Educación Pública. (2023). Acuerdo número 10/09/23 por el que se establecen las normas generales para la evaluación del aprendizaje, acreditación, promoción, regularización y certificación de las alumnas y los alumnos de educación preescolar, primaria y secundaria. https://dgair.sep.gob.mx/storage/recursos/CE/acuerdo_10092023.pdf
- Monereo, C., Pozo, J. I., & Castelló, M. (2000). La enseñanza de estrategias de aprendizaje en el contexto escolar. En C. Coll, J. Palacios, & Á. Marchesi (Eds.), *Psicología de la educación escolar* (pp. 235–258). Alianza Editorial.
- Ortiz Bueno, S. X., & Valencia Castrillón, A. (2017). *Conocimiento metacognitivo en estudiantes de básica primaria* [Tesis de maestría, Universidad de Manizales].
- Sandoval Rubilar, P., Maldonado-Fuentes, A. C., & Tapia-Ladino, M. (2022). Evaluación educativa de los aprendizajes: Conceptualizaciones básicas de un lenguaje profesional para su comprensión. *Páginas de Educación*, 15(1), 49–75. <https://doi.org/10.22235/pe.v15i1.2638>
- Scriven, M. (1967). The methodology of evaluation. En R. W. Tyler, R. M. Gagné, & M. Scriven (Eds.), *Perspectives of curriculum evaluation* (pp. 39–83). Rand McNally.
- Usán Supervía, P., & Salavera Bordás, C. (2018). Motivación escolar, inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Actualidades en Psicología*, 32(125), 95–112. <https://doi.org/10.15517/ap.v32i125.32123>
- Vélez Gutiérrez, C., & Ruíz Ortega, F. (2021). Metacognición: Un fenómeno estratégico para la enseñanza y el aprendizaje. *PURIQ*, 3(1), 164–184. <https://doi.org/10.37073/puriq.3.1.112>
- Vizcaíno Zúñiga, P. I., Cedeño Cedeño, R. J., & Maldonado Palacios, I. A. (2023). Metodología de la investigación científica: Guía práctica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7658

Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Gerardo Pérez-Hernández, Maritza Librada Cáceres-Mesa, María Guadalupe Veytia-Bucheli: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/personas vulnerables, pero se realizó únicamente mediante revisión documental, análisis de información secundaria o bases de datos públicas. No implicó la participación directa de seres humanos ni el manejo de información personal identificable.